



Informe General

**Conferencia Mundial sobre la Educación Superior – 2009:
La nueva dinámica de la educación superior y la investigación
para el cambio social y el desarrollo**

(Sede de la UNESCO, París, del 5 al 8 de julio de 2009)

Excelencias,
 Señoras y señores Ministros,
 Estimados colegas y amigos de la educación superior,
 Señoras y señores:

Es para mí un honor y un privilegio presentarles este informe –y agradezco a los miembros de la Mesa que me confiaron esta tarea – diez años después de la Conferencia Mundial de 1998, decenio fértil en acontecimientos significativos en el ámbito de la educación superior. No podría en este breve espacio hacer justicia al cúmulo de ideas y propuestas que han jalonado estos tres días. Trataré de resumir las ideas principales y transmitirles el espíritu de los debates.

I. Concepción y desarrollo de la Conferencia

Esta no será una presentación lineal, sino más bien un análisis de la problemática global y de las decisiones políticas que han servido de guía al programa.

1. Hubo una nutrida participación de ministros y responsables políticos de alto nivel en las mesas redondas e incluso en los talleres. Esto indica dos cosas: por una parte, una toma de conciencia acerca de la importancia de la enseñanza superior para crear la sociedad del conocimiento en el siglo XXI y, por otra, la confianza de que se da muestras a la UNESCO para que desempeñe plenamente su función en ese ámbito.

2. La prioridad concedida a África ocupó un lugar preponderante en los debates de hoy y con miras a la acción futura, mediante informes sobre África en cada mesa redonda y cada taller, y un Relator General que los sintetizó. Hoy más que nunca, África es una prioridad para la UNESCO y la cooperación internacional.

3. Los informes de las Conferencias Regionales pusieron de relieve puntos en común y objetivos idénticos, que confirman la pertinencia de la reflexión global y la acción concertada. Pero a la vez hemos visto las especificidades regionales que es preciso tener en cuenta para evitar la homogeneización, que no sería más que la aplicación de un esquema sobre la realidad viviente.

4. Se dio la palabra a todos los participantes: hubo mesas redondas de Ministros, de instituciones, de la sociedad civil y el sector privado; intervenciones de los organismos internacionales: la Comisión Europea, el Consejo de Europa y la Organización de

Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). También se prestó atención a los mensajes de los donantes internacionales como el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo. Por último, se dio la palabra a los estudiantes, aunque hubiéramos deseado oírles más: sus voces esbozaron, con vistas al futuro, el programa de sus sueños y expectativas.

Tres semanas antes de la Conferencia se había abierto un foro para dar cabida a las opiniones y sugerencias de todos quienes deseaban expresarse.

5. En talleres de una gran riqueza se abordaron todas las facetas de la enseñanza superior y de la investigación, que atrajeron a un público numeroso, a juzgar por los movimientos de sillas y los nutridos aplausos a que dieron lugar las intervenciones.

6. La documentación fue abundante y sin duda pertinente, desde la reflexión filosófica sobre el conocimiento y sus progresos hasta los aspectos técnicos de la temática tratada.

7. No se debe olvidar la importancia de la aplicación. La Conferencia Mundial no será más que una puerta abierta a la acción, “más allá de las palabras”.

II. Los nuevos desafíos desde la Conferencia Mundial de 1998

Ha sido éste un decenio rico en acontecimientos de importancia capital para la educación superior. Algunas tendencias ya iniciadas en 1998 se confirmaron o se aceleraron (incremento de la demanda de formación, tecnologías de la información y la comunicación, etc.) y aparecieron otros fenómenos nuevos, en particular la crisis económica, que plantea de manera más aguda que nunca el problema de la función social de la educación superior y de su financiación.

1. La mundialización incide con todas sus fuerzas en la educación superior. Como dijo el Sr. Matsuura en su discurso inaugural, ya no se investiga, ni se enseña ni se comunica de la misma manera.

Para bien o para mal, la movilidad de los seres humanos y las ideas se ha acelerado, creando entre otras cosas el problema del éxodo de competencias, que sería necesario transformar en circulación de competencias.

La internacionalización de nuestras instituciones es a la vez la fuente de cooperación y de rivalidad. Vivimos en un mundo interconectado e interdependiente.

2. El desarrollo vertiginoso de las tecnologías ofrece nuevas fuentes de acceso al conocimiento, y, al mismo tiempo, el imperativo de preservar la distancia crítica necesaria para su utilización. Pero la brecha digital persiste todavía entre los países y también dentro de estos y es fuente de desigualdades que habría que reducir lo más rápidamente posible.

3. El aumento de la demanda de formación, producto del desarrollo de la enseñanza primaria y secundaria, debe ser motivo de satisfacción para todos.

En lo sucesivo, una nueva generación de adultos en formación continua se encuentra a las puertas de nuestras instituciones: la educación a lo largo de toda la vida es un nuevo desafío para la enseñanza superior.

Por último, el aumento de la esperanza de vida permite que numerosos jubilados acudan a las universidades en busca de una mejor calidad de vida.

4. Este aumento de la demanda plantea el problema de los docentes y su formación. Los docentes de la enseñanza superior constituyen la parte medular del sistema, por lo que resulta indispensable prestar particular atención a su condición al carácter atractivo de su profesión y a su remuneración.

5. La coyuntura económica y el desarrollo sostenible, con el consiguiente cortejo de graduados sin empleo, la necesidad de actualizar los conocimientos y las amenazas que pesan sobre la financiación de la enseñanza superior.

El desarrollo sostenible, nueva preocupación acerca del futuro de la humanidad y el planeta, también nos lleva a reflexionar sobre la responsabilidad de los investigadores y los docentes en la consideración del problema y la búsqueda de soluciones.

III. ¿Qué tipo de educación superior para el siglo XXI?

Tomaré como punto de partida el título mismo de la Conferencia: “Nueva dinámica” expresión que entraña movimiento y progreso. Ese progreso será, para mí, el resultado de una dialéctica en la que se conjugarán imperativos aparentemente contradictorios, que en realidad son complementarios. Es bajo esta forma binaria que avizoro la educación superior del siglo XXI.

1. Enseñanza e investigación

La investigación es la fuente de la innovación y la creación de nuevos conocimientos, la investigación fundamental y la investigación aplicada al servicio del desarrollo económico y social. La enseñanza es la difusión del conocimiento y la preparación para la inserción profesional, pero también significa transmitir a los jóvenes y a los menos jóvenes el amor por el conocimiento, el placer de aprender, "The Joy of Learning", título de una obra publicada hace algunos años.

Para una enseñanza superior de calidad, la investigación y la formación son inseparables, en proporciones que deben evaluarse con respecto al conjunto del sistema, a las instituciones y a la totalidad de la carrera de un docente-investigador.

2. Bien público y asociaciones privadas

Es preciso destacar en este contexto el papel indiscutible del Estado con vistas a impulsar y definir políticas, garantizar la igualdad de oportunidades al servicio de la cohesión social y la calidad de la formación y los docentes.

Pero, por otra parte, los recursos públicos no pueden cubrir todas las necesidades. Es necesario recurrir a asociados del sector privado, pero esto debe hacerse de forma transparente, prestando atención a la calidad y protegiendo a los estudiantes contra todo tipo de publicidad engañosa.

3. Cantidad y calidad

Es necesario acoger a una población cada día más numerosa y diversa, a jóvenes que cursan una formación inicial y a adultos que reciben educación a lo largo de toda la vida. Es lo que Georges Haddad llama "una democratización dinámica de la educación superior".

De hecho, se puede aumentar el acceso utilizando las tecnologías de la comunicación, fundamentalmente mediante la enseñanza a distancia que, como ha demostrado Sir John Daniel, permite concertar los tres lados del "triángulo de hierro: acceso, calidad y costo".

Pero no basta con abrir las puertas. Hay que conducir a esos estudiantes hasta el éxito, no inducirlos en el error dejando que se consagren a especialidades sin salida. De ahí la necesidad de un dispositivo de información, de orientación, de tutoría y de acompañamiento. Hemos oído hablar del dispositivo utilizado en África para apoyar a los jóvenes que estudian carreras de ciencias.

Equidad y calidad

No hay equidad si no se ofrece una formación de calidad y no hay calidad sin la evaluación de la enseñanza y las instituciones. Pero hay que tener cuidado: la calidad no es un valor absoluto, sino que se mide en función de la pertinencia, de los objetivos propuestos y las realidades locales. Las clasificaciones internacionales que sólo se valen de indicadores como la investigación, las publicaciones y las citas hacen caso omiso de los demás cometidos de la educación superior (formación, inserción de los estudiantes y educación a lo largo de toda la vida). De ahí la necesidad de ampliar esos criterios de evaluación para que abarquen todas las misiones de la universidad.

Calidad y diversidad

La calidad no debe ser sinónimo de conformidad con una norma o con un modelo único. En cualquier circunstancia hay que preservar la diversidad como fuente de creatividad y de innovación.

4. Libertades y responsabilidades (*accountability*)

Preservar las libertades académicas es una necesidad de primer orden: la libertad de pensar, de investigar, de enseñar y de publicar son imprescindibles para el progreso científico.

Pero al mismo tiempo la educación superior debe rendir cuentas:

- ante la nación (utilización de los fondos públicos)
- ante los estudiantes (calidad y pertinencia de la formación que se ofrece)
- ante la sociedad (ya que la enseñanza superior debe ser un factor de progreso social y desarrollo sostenible, y desempeñar una función de vigilancia para prevenir, en la medida de lo posible, los desajustes climáticos o las crisis económicas).

5. Internacionalización y respeto de la diversidad

La cooperación internacional implica la creación de redes cuyos miembros se apoyan y enriquecen mutuamente. Las Cátedras UNESCO desempeñan admirablemente esta función.

La cooperación internacional es una bendición, siempre que se eviten los peligros, sobre todo en el ámbito de la cooperación Norte-Sur, ya que favorece la aparición de polos de excelencia en los países en desarrollo. El instituto panafricano sobre la gobernanza será un buen ejemplo de ello.

Debe alentarse la cooperación regional entre los países de una misma región geográfica que tengan objetivos similares y los mismos enfoques sobre los problemas de la enseñanza superior. Se ha hablado del ámbito europeo de educación superior e investigación, del ámbito africano, de un ámbito árabe que está en fase de estudio, en los que se facilitaría la circulación de estudiantes y docentes, y la homologación de diplomas, tal como se ha plasmado en la práctica gracias al Proceso de Bolonia. Pero éste no es más que un ejemplo porque hay otros; pero, sobre todo, hay que evitar la importación de modelos que no sean compatibles con la realidad local. Por último, la cooperación internacional debe tener lugar respetando la diversidad cultural y su corolario, la diversidad lingüística.

6. Formar a ciudadanos de la nación y del mundo

La Conferencia de Bucarest y varias delegaciones insistieron en la importancia de los valores. La educación superior enseña estos valores a los jóvenes, ya se trate de la justicia, el respeto, la solidaridad o los derechos junto con los deberes, en una palabra, les enseña a la democracia. De ahí que surjan en el marco institucional, aquí o allá, actividades de contenido social, ayuda mutua y voluntariado. En este sentido, la enseñanza superior es una herramienta de construcción de la identidad nacional.

Pero hay que hacer también de nuestros jóvenes ciudadanos del mundo gracias a la movilidad. Montaigne decía que había que "frotar y limar su cerebro con el de otros". En la Europa del siglo XVIII gracias al *Grand Tour* los jóvenes pudientes viajaban para conocer

las costumbres e instituciones de los países que visitaban. Hoy en día, los programas ERASMUS y ERASMUS-MUNDUS ofrecen la misma oportunidad a un público más amplio. El viaje “abre las puertas”, permite ir al encuentro del prójimo y respetarlo dentro de su diferencia. La UNESCO recuerda que los fundamentos de la paz se construyen primero en la mente de los hombres y las mujeres por medio de la educación.

IV. Algunas recomendaciones. Mensajes de la Conferencia de 2009

De lo que antecede se infieren seis recomendaciones: dos dirigidas a los responsables políticos, dos a las instituciones de enseñanza superior y dos a la UNESCO.

Mensajes a los responsables políticos

- Preserven la educación superior como una inversión capital para el futuro, como un bien público, aún cuando el sector privado puede aportar su contribución a la financiación y diversificación de las instituciones. Y, sobre todo, no abandonen este esfuerzo, ni siquiera en períodos de crisis económica.
- Den su pleno sentido a la solidaridad, desarrollando la cooperación internacional, buscando y encontrando medios novedosos de financiación (impuestos sobre los billetes de avión, entre otros) para permitir que los países en desarrollo se doten también de un sistema de enseñanza superior de calidad.

Mensajes a las instituciones de educación superior

- Definan correctamente su estrategia y sus objetivos, en función de su especificidad y del alumnado que reciben. Una vez hecho esto, aspiren a la excelencia en sus ámbitos de especialidad.
- Den reconocimiento a sus docentes (formación, situación, imagen y sueldo) porque son la clave del sistema. Sobre todo, no crean nunca que las tecnologías y la enseñanza a distancia pueden sustituir completamente a los docentes: nada es más valioso que el contacto personal entre el educando y el profesor.

Mensajes a la UNESCO

- Reconozcan la función de la enseñanza superior en el seno del sistema educativo, denle el lugar que le corresponde en sus programas y en su presupuesto, al servicio de la Educación para Todos.
- Desempeñen plenamente sus funciones:
 - La función normativa, al definir las prácticas idóneas que servirán de referencia
 - La función de ayuda a los países deseosos de desarrollar su educación superior
 - La función de observatorio, de reunión y difusión de informaciones, en particular utilizando las estadísticas como herramienta para fomentar la transparencia.

En conclusión:

La Conferencia Mundial culmina tras cuatro días de debates apasionantes y fructíferos. Ahora nos corresponde hacer nuestras las ideas que han surgido, los ejemplos de prácticas idóneas y los compromisos contraídos.

Esta Relatora desea felicitar a la UNESCO, al Sector de Educación, a la División de la Enseñanza Superior, a su Director Georges Haddad y a su equipo, que han logrado organizar este encuentro de gran magnitud y calidad. Estoy segura de que el éxito está a la altura de sus expectativas y esfuerzos.

Gracias a todos los participantes que han enriquecido el debate con su competencia y convicción.

Gracias a Jean-Pierre, Guy, Estelle y Emily que me han ayudado a compilar las informaciones para presentarles este informe.

A ustedes, muchas gracias por su atención.

Suzy Halimi